

R-16997

11-8-87

25

PERJUICIOS.

DE LA SEPARACION

DE LA

MEDICINA Y CIRUGIA.

POR DON RAFAEL DE CACERES,
*Médico-Cirujano, individuo del Real
Colegio de Médicos de Madrid, Licen-
ciado en Cirugía Médica del Colegio de
S. Carlos, corresponsal de varias so-
ciedades, Médico-Quirúrgicas, y profe-
sor de ambas facultades en la Capital
de la provincia de Cáceres.*

Contra la opinion emitida en el Boletin de
Medicina, Cirugía y Farmacia, por Don Ber-
nardo Matorrel y Morales, Consultor de Al-
geciras, por la Academia de Barcelona,
y otros facultativos.

11.666

CACERES, 1837.

IMPRESA DE DON LUCAS DE BURGOS.

*Quæ natura conjunxit
homo cur separet?*

MS. A. 14. 62738
CS. 1071210



Perjuicios de la separacion de la Medicina y Cirugía.

Si alguno se atreviese á pisar los umbrales del Templo de Asclepiades antes de conocer las enfermedades que se pueden curar con las medicinas, con los alimentos, con la mano, con el hierro y con el fuego, debe ser repelido como profano.

Capuron, Instituciones de Cirugia.

En el número 100 del Boletín de Medicina, Cirugía y Farmacia se ha insertado un artículo del Sr. Don Bernardo Matorrel y Morales, en que intenta manifestar los perjuicios de la reunion de la Medicina y Cirugía. Igual pretension han tenido en el mismo periódico, la Academia de Barcelona, y varios otros facultativos que han adoptado

semejante divisa. Yo supongo que los Sres de la Comision Regia, serán personas de verdadero saber y esperiencia, que habrán palpado en dilatada práctica de hospitales de pueblos y capitales, la utilidad que reporta la humanidad, de que el facultativo tenga todos los conocimientos que puede exigirle el ejercicio de su profesion, y supongo ademas que tendrán harta franqueza é imparcialidad para confesarlo, dejando a un lado el espíritu de cuerpo, y los adornos facultativos personales conque se encuentran. Si asi fuere, todas nuestras polemicas son escusadas, porque nuestra profesion irá en progreso con arreglo á los tiempos, al estado actual de la ciencia, y al interes de la humanidad. Si asi no fuere ¡pobre ciencia! y lo peor de todo ¡pobre humanidad!

Sean ellos lo que fueren, por si quisieren oír los pareceres encontrados de los facultativos, en obsequio de la humanidad, aunque de la Medicina y la Cirugía, porque al fin juntas ó separadas existirán *propter necessitatem*, diré dos palabras contra la opinion del Sr. Matorrel, contra la Academia de Barcelona, y contra todos los sectarios de tan mala causa.

Como este es un problema resuelto años há en los fastos de la Medicina moderna, nada se puede mejorar lo que ha

dicho tantos Autores célebres y señaladamente el citado Capuron. Acerca de la Cirugía dice, se opina y se habla con mucha variedad, unos la respetan como madre y Sra. de la Medicina, y otros la desprecian como si fuese su hija y criada; unos tienen por mas noble á la Medicina por que se vale de los medicamentos y no de las manos, y otros estiman mas á la Cirugía por que su modo de obrar es mas evidente. ¡Despreciables y ridículas cabilaciones! Nosotros consideramos á la Medicina y á la Cirugía, como dos partes de una misma ciencia, son gemelas y coetáneas, iguales en nobleza, compañeras amigas, familiares y hermanas competidoras *inseparables*, ambas son ministras y auxiliadoras de la naturaleza, utilísimas y necesarias al género humano, consoladoras y conservadoras de los enfermos. Si alguno las ejerce ambas con acierto y sabiduría, le damos el parabien, se lo consideramos como un mérito, y por tanto le alabamos. Es verdad que la Cirugía hace mucho con las manos; pero no por eso omite las medicinas ni el arreglo de los alimentos. Igualmente la Medicina aunque saca toda su utilidad de los medicamentos y el alimento, muchas veces puede ser ayudada por la mano.

Conociendo Galeno el recíproco auxilio que se prestan estos dos ramos de la cien-

cia Médica, se espresa en estos términos *Medicine partes mutuam opem requirunt, tum quæ medicamentis, tum quæ manu, tum etiam quæ victu medetur, at illa presertim quæ manu curat reliquis duabus indiget.* El Cirujano necesita saber toda la medicina para ser buen operador, segun se espresa el erudito Andres de la Cruz *optimi chirurgi generales conditiones, in omnium medicine partium cognitione consistunt.* El Sr. Villaverde en su curso de operaciones se esplica de este modo. El Profesor que se señorea en las operaciones con despejo y magisterio, acredita su profunda instruccion en todas las materias de la medicina *non immerito ergo, optimus chirurgus verus medicus apelatur.*

En efecto, la teoría general de esta ciencia, es indivisible, las enfermedades externas son esencialmente lo mismo que las internas, y solo se distinguen por su situacion y por la lesion de funcion relativa á la parte que afecta, tienen el mismo origen y la misma terminacion, presentan iguales indicaciones y exigen los mismos auxilios, de modo que es incompatible estar perfectamente impuesto en la Cirugia, sin estar instruido en todas las demas partes de la Medicina pues cada una de estas forma un eslabon que hace indisoluble su teoría. La separacion de la Medicina y la Cirugia en su práctica,

traido perjuicios incalculables á la humanidad, y no sin razon esclamaba la Real sociedad de ciencias de Sevilla, medio siglo ha *utinam hodie sicut quondam Romæ in uno et Medici et Chirurgi munus, codemque subjecto unum esset, hæc fatalis divisio artis multa peperit prejuditia non omnibus nota!* Esta division ha producido hombres incompletos en uno y en otro ramo. Los Médicos sienten que abandonar á su enfermo por no saber ejecutar una operacion cuyos conocimientos poseerian á poca costa, puesto que estan versados en la Medicina. Las operaciones son la parte mas despreciable de la Cirugia, consideradas por lo mecánico, manual y material que ellas exigen. El éxito de la operacion consiste en saberla marcar oportunamente, en conocer y precaver sus consecuencias, y en moderar sus síntomas consecutivos. Si el operador no conoce la Anatomía la Fisiología y la Terapeutica, no puede ser operador, y si las conoce ya es un Médico que usa un medio quirurgico, pero dirigiendo su mano por los conocimientos de la medicina interna. El manejar un escalpel, un cuchillo una sierra un trocano y un trepano, son cosas sencillísimas que se aprenden en la sala de diseccion y en el curso de afectos externos de los colegios, y es una vergüenza que el Médico que

ha seguido estos trámites, se pare en la aplicacion de medios esternos, cediendo el campo á un simple Cirujano tal vez romanista. ¿Imagina el Sr. Matorrel que los grandes operadores son unos meros cirujanos que solo conocen la Cirugía esterna? Eche una ojeada sobre estos hombres apreciables, y verá que son el complemento de los Médicos y de los Cirujanos en una sola pieza; medite un momento quienes son el Sr. Ribes y el Sr. Plaza en Madrid. Diríjase á París y fígrese un instante sobre la memoria del difunto Dupuitrien, y tantos otros discípulos de aquella escuela y de las nuestras, y diga si se atreve á separar la Medicina de la Cirugía. ¿Y es al diploma de estos hombres quien ha calificado de *titulo monstruo* la Academia de Barcelona? Qué pobreza y qué orgullo! Sin duda estará compuesta de Médicos puros. La erudicion que supone en el Sr. Matorrel el distinguido caracter de consultor, nos dispensa de citarle un cúmulo de autoridades respetabilísimas, que militan en favor de la reunion de la Medicina y Cirugía, ya que se quieran cerrar los ojos á la luz de la razon y de la naturaleza. Jamás apoyaremos el modo si fué injusto conque se atacaron las prerogativas de los Médicos puros en el reglamento del año 27 formado por la junta que se ha llamado Ca-

lomardina; pero el hecho *de la reunion*, es el paso que hará época de patriotismo y de progreso en los dias de su administracion.

Verdaderamente se equivocan mucho, continúa el Sr. Capuron, los que pretenden que esta ciencia bienhechora se puede dividir en varias partes, de modo que pueda alguno ejercer dignamente una ú otra omitiendo las demas. ¿Quién será tan arrogante que se atreva á tomar á su cuidado la curacion de la inflamacion interna de alguna entraña, antes de haber observado el eritema exterior del cutis, ó el flemon del tegido celular? Quién curará la calentura traumática, ó calmará la irritacion que sobreviene á la amputacion de un miembro, sin conocer la admirable simpatía de todas las partes y su consentimiento vital? Y últimamente ¿quién ordenará una medicina y el competente arreglo de los alimentos, sin considerar las leyes de toda la economia y los órganos y funciones del cuerpo?

Siendo esto asi, nadie debe desdeñarse de aplicar su talento á las diversas partes de la Medicina y de la Cirugía, y *si alguno se atreviese* á pisar el humbral del templo de Asclepiades antes de conocer las enfermedades que se pueden curar con las medicinas, con los alimentos, con la mano, con el hierro y con el fuego debe ser repelido como

profano, pues el que hubiese aprendido la patología interna despreciando la esterna, ó al contrario, no puede ser ni Médico ni Cirujano.

Estos fueron los principios que profesaron Hipócrates, Areteo, Galeno, Celso, Sidenham, Stal Boerhave, Hofmam Morgagni. Estos son los que profesan en el día los grandes maestros de la ciencia en toda la Europa culta. Todos han conocido las enfermedades del cutis del tegido celular, de los músculos, de las membranas, de los huesos, de los vasos de los nervios y de las entrañas, en una palabra de todo el cuerpo y de cualquiera de sus partes. ¿Pues qué motivo habrá en esta época de adelantos, para no seguir en España las huellas de tantos héroes en Medicina y en Cirugía? Por qué han de ser dos las ciencias de curar, siendo uno el cuerpo que debe curarse? *Quæ natura conjunxit ¿homo cur separet?*

A vista de las razones y autoridades espuestas, insistirá el Sr. consultor de Algeciras en separar la Medicina de la Cirugía? Podrán dudar él y la Academia de Barcelona, que un Médico puro está muy rebajado en la presencia de un Médico-Cirujano en igualdad de circunstancias? (1) y por que? solo por

(1) "Esta igualdad de circunstancias,, espresada en el regla-

no conocer el mecanismo material de las operaciones y los recursos externos de su profesion. El orgullo y la pretendida nobleza y superioridad de la Medicina, impiden en el día á los Médicos ejercer la Cirugía. El pueblo acaso mira con menos prestigio al que vé ocuparse en obras manuales y mas groseras que las abstracciones mentales de la Medicina; pero cuando se acostumbre á no ver hombres completos, sino en los que posean todos los recursos que puede necesitar en sus dolencias, entonces no habrá quien se desdeñe de hacer la Cirugía, entonces será menos apreciable un Médico puro(1)

La division de Médicos-Cirujanos y Cirujanos-Médicos, es arbitraria y estas palabras deben ser esencialmente sinónimas de hoy en adelante. La de Médicos-Cirujanos y Cirujanos-Sangradores, es monstruosa en el segundo extremo, y los infelices pueblos y los ejércitos á quienes toquen los segundos, sufren un perjuicio incalculable, porque su salud está encomendada á unas personas

mento calomardino, es el dardo penetrante que no han podido resistir los Médicos puros; pero si un Médico-Cirujano es tan buen Médico como un Médico puro, y ademas es tan buen Cirujano como Médico, se le podrá disputar la preferencia sin faltar á la justicia á la equedad y á la recompensa debida al mérito? Este es el Paladion que jamas podrán derrocar los Médicos puros.

(1) No está lejos este momento porque los pueblos ya los reclaman y los aprecian con preferencia.

que carecen de una sólida educacion facultativa, no pueden conocer cual se requiere ni la Medicina ni la Cirugia, y sus disposiciones en general distan mucho del complemento. Valen menos los pueblos y los ejércitos que las Capitales á donde se retiran los hombres completos? El gran interes de una nacion consiste en el mayor número y robusted de sus habitantes. El primer objeto de la Medicina es precaver los males y economizar individuos al estado, aliviando sus padecimientos en las enfermedades. Los pueblos y los ejércitos merecen al que manda esta consideracion. Y qué es lo que sucede? La mayor parte de los pueblos y de los ejércitos está en el dia entregada á Cirujanos romancistas, y estos infelices prestan un servicio gratuito que aunque ilegal, es preciso darles gracias por su generosidad sin la cual los pueblos y los ejércitos se verían en abandono. En efecto su servicio es ilegal, mientras que el indecente contesto de su título, los limita á lo puramente esterno, y les prohíbe usar todo medicamento interno. Esta fatal division en Médicos y Cirujanos, y por mejor decir esta fraccion de Cirujanos romancistas, perjudica á los infelices que la ejercen, porque adoptan una carrera que despues los llena de miseria y de vejaciones, los somete á un Alcalde de

monterilla, y cargándoles con todo el trabajo de la Medicina y de la Cirugia con sus operaciones, apenas les da pan mientras viven, y sus familias ya estan en la indigencia el dia que mueren. Desgraciados! la mano benéfica y generosa de esa *Mujer augusta* quiera escudaros en adelante con su proteccion. Conozco á fondo vuestros males y vuestra nulidad, ójala encuentren remedio; ójala esos hombres benéficos que han fundado la *Sociedad Médica general de socorros mútuos*, puedan llevar al cabo la obra de su beneficencia!

El abuso actual engaña á los facultativos, y engaña á los pueblos, á los primeros cargándoles un trabajo sin recompensa, y á los segundos dándoles gato por liebre. De aqui nacen despues las disensiones y las ribaldades eternas; de aqui las intrusiones de los Cirujanos en la Medicina, intrusiones provocadas por la necesidad, pues los Cirujanos no hallando que comer en el campo esteril de la cirugia esterna, tienen que lanzarse en busca de subsistencia en el ameno de la Medicina interna; de aquí esa degradante policía ejercida por los Subdelegados sobre los intrusos Cirujanos, cuyos servicios merecian gran recompensa, porque son Médicos de gracia y por fuerza. Estos son los resultados de la division de la Medicina

y de la Cirugía, y ya es tiempo de que la ley corte los crímenes facultativos, y las disputas que ha estado autorizando por no saberlas precaver. Ya es tiempo de que desaparezca esa tolerancia criminal, que perjudica á los facultativos legitimamente autorizados, y llena de aflicciones á la humanidad doliente. Guárdense á los Médicos puros las debidas consideraciones. Alíviese la suerte de los Cirujanos romancistas; pero en lo venidero, no haya mas campo ni mas terreno que uno *Médico-Chirúrgico*. Ni mas operarios que unos, *Médico-Cirujano.s* Ni mas *Diploma que uno* con todas las facultades. Asi se acabarán las intrusiones, y se aumentará la noble emulacion, sin que nadie pueda esperar mas frutos, que los proporcionados á su trabajo y aplicacion del mismo modo que el labrador reporta mas utilidades cuanto mas se empeña en cultivar su heredad, aunque todos ellos trabajan sobre un solo suelo. Háganse partidos de diez, doce y quince mil rs. pagados por el Erario y divididos en primera, segunda y tercera clase. Reúnanse para ello los pueblos mas inmediatos y dénse los demas trabajo á los Médicos jóvenes que suban por escala. No tengan los pueblos mas derecho que el de proponer, y sean los destinos inamovibles sin causas sufficientísimas. Con esta seguri-

dad habrá jóvenes de mérito que se dediquen á las ciencias médicas, los pueblos y los ejércitos estarán en manos peritas, y los facultativos podrán ejercer libremente todas y cualquiera parte de la ciencia sin que nadie lo critique ni á nadie perjudiquen.

La Comision Regia adoptará el medio que la dictare su prudencia, su sabiduría y su patriotismo; pero si por desgracia consintiere en la separacion de la Medicina y Cirugía propuesta por el Sr Consultor de Algeciras, y monstruosamente apoyada por la Academia de Barcelona y otros facultativos, dará un paso retrógrado *indigno* de los tiempos presentes, y perjudicial á la salud del género humano. Los ejércitos y los pueblos, quedarán en el mas duro compromiso y la inmortal CRISTINA, la escelsa Madre de los Españoles no tendrá la gloria de proporcionar á sus hijos la suprema felicidad que les desea en este ramo, y que solo consiste en proveher á la Nacion de hombres completos en Medicina y en Cirugía, lo cual no puede conseguirse si no se *reunen* estos dos ramos de una sola ciencia. Cáceres 12 de Marzo de 1837.

Rafael de Cáceres.

DISEÑO DE UN PLAN DE ESTUDIOS
PARA LA ESCUELA DE INGENIEROS DE LA UNIVERSIDAD DE LA PLATA

El presente documento tiene por objeto exponer el plan de estudios que se propone para la Escuela de Ingenieros de la Universidad de la Plata, en cumplimiento de lo dispuesto en el artículo 1.º del Decreto N.º 10.000 del 1.º de Mayo de 1917.

El plan de estudios que se propone para la Escuela de Ingenieros de la Universidad de la Plata, se divide en dos ciclos: el primero de tres años y el segundo de dos años.

El primer ciclo comprende los cursos de Matemática, Física, Química, Mecánica y Geometría, que se cursarán en el primer, segundo y tercer año, respectivamente.

El segundo ciclo comprende los cursos de Ingeniería, que se cursarán en el cuarto y quinto año, respectivamente.

El plan de estudios que se propone para la Escuela de Ingenieros de la Universidad de la Plata, es el siguiente:

PRIMER CICLO

PRIMER AÑO: Matemática, Física, Química, Mecánica, Geometría.

SEGUNDO AÑO: Matemática, Física, Química, Mecánica, Geometría.

TERCER AÑO: Matemática, Física, Química, Mecánica, Geometría.

SEGUNDO CICLO

CUARTO AÑO: Ingeniería.

QUINTO AÑO: Ingeniería.

El plan de estudios que se propone para la Escuela de Ingenieros de la Universidad de la Plata, es el siguiente:

PRIMER CICLO

PRIMER AÑO: Matemática, Física, Química, Mecánica, Geometría.

SEGUNDO AÑO: Matemática, Física, Química, Mecánica, Geometría.

TERCER AÑO: Matemática, Física, Química, Mecánica, Geometría.

SEGUNDO CICLO

CUARTO AÑO: Ingeniería.

QUINTO AÑO: Ingeniería.

BIBLIOTECA DE LA ESCUELA DE INGENIEROS